

- Jesús prohíbe los excesos de poder comunes entre los grandes de la tierra. “No será así entre vosotros”: el ámbito comunitario de los discípulos se diferencia completamente del mundo civil, y nada de la opresión y la violencia institucionales debe enturbiar la vida comunitaria. Una comunidad en la que no debe haber nada que signifique “ser grande” o “ser el primero”. Jesús contrapone muy radicalmente la estructura de dominio propia del mundo y la estructura de servicio propia de la comunidad, de la Iglesia.

La cadena de abajamiento continúa: del “servidor” que, siendo libre, sirve voluntariamente porque quiere al “esclavo” que sirve porque no le queda más remedio. “Condenados a servir”: ¿aceptas esta dimensión del discipulado?

- El estilo de la comunidad discipular se corresponde con el estilo del Hijo del hombre. Su acción es modelo para la comunidad. Él vino a servir y a dar su vida (literalmente): servir y dar la vida (literalmente) han de ser los objetivos vitales de los discípulos en comunidad. En este “argumento a fortiori” ¿dónde queda nuestra amodorrada vida espiritual comunitaria?

Zure HITZA, nire bizitza

Solemnidad de Santiago Apóstol
T.O. (B)



Oración preparatoria

Señor Jesús:

Danos un corazón centrado en ti y en tu Palabra. Danos tu Espíritu para recorrer los caminos de la vida siguiéndote en esta propuesta de amor y servicio que es tu Evangelio. Danos sabiduría suficiente para hacer de nuestro seguimiento una alternativa a la ambición, al poder, a destacar a tu derecha o a tu izquierda. Danos un corazón humilde, confiado, misericordioso y servicial, atento a no romper con nuestros sueños la comunión de hermanos/as, AMEN.

Evangelio — Mt 20,20-28

«²⁰Entonces se le acercó **la madre de los hijos** de Zebedeo con **sus hijos**, postrándose y pidiendo algo de él.

²¹Pero él le dijo: “¿Qué quieres?”.

Le dice: “Di que **estos dos hijos míos** se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino”.

²²Pero **Jesús**, respondiendo, dijo: “No sabéis qué pedís: ¿ya podéis beber el cáliz que **yo** voy a beber?”.

Le dicen: “Podemos”.

²³Les dice: “Mi cáliz lo beberéis, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía darlo, sino [que será] para los que mi Padre [lo] ha preparado”.

²⁴Y, oyendo **los** [otros] **diez**, se indignaron contra **los dos hermanos**.

²⁵Pero **Jesús**, reuniéndolos, dijo: “Sabéis que los jefes de los paganos los tiranizan y que los grandes los oprimen. ²⁶¡No será así entre vosotros! Al contrario, el

que quiera llegar a ser *grande entre vosotros*, será *vuestro servidor*,²⁷ y el que quiera ser *primero entre vosotros*, será *vuestro esclavo*,²⁸ igual que *el Hijo del hombre* no ha venido para *ser servido*, sino para *servir y dar su vida* en rescate por muchos”.

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Mucho menos elaborada y armónica que la de Marcos, **la sección del camino de Jesús a Jerusalén** en Mateo también contiene tres anuncios de la Pasión, Muerte y Resurrección (Mt 16,21; 17,22-23 y 20,17-19), pero Mateo ha insertado en la sección el Discurso comunitario o eclesial, que ocupa todo el capítulo 18. Tras él, en 19,1 se nos informa de la llegada de Jesús a la región de Judea y una serie de textos de temática diversa prepara el tercer anuncio, que es el texto que antecede al evangelio de hoy. Tras este, el episodio marcano del ciego Bartimeo es transformado por Mateo en otro con dos ciegos como protagonistas (20,29-34). Así termina la sección: en 21,1 Jesús y sus discípulos se encuentran en las inmediaciones de Jerusalén. Se acerca el desenlace.

T e x t o

Este evangelio podemos estructurarlo en dos partes: a) la pregunta de la madre de los Zebedeos y el diálogo de Jesús con estos (vv. 20-23); b) el enfado de los otros diez discípulos y la enseñanza discipular de Jesús (vv. 24-28). La primera parte está “arreglada” por Mateo respecto a Marcos: es la madre de Santiago y Juan la que ruega a Jesús, pero la respuesta de este, y el diálogo posterior, va dirigida a los hijos. En el texto, **Jesús tiene la primera y la última palabra** y, también, la más extensa: Jesús es, pues, el personaje determinante.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Los discípulos (en Marcos) o su madre (en Mateo) buscan puestos de honor y grandeza. En la madre, es casi lógica la aspiración, pero los discípulos ya han escuchado a Jesús en 18,1-2 y saben cuál es la verdadera grandeza del discipulado: **la humildad y el servicio**.

La ambición de unos provoca desunión en el grupo creyente y rompe la armonía, la fraternidad y la paz. ¡Ojo, pues, con nuestras ambiciones!

.- Jesús les habla a los dos hermanos de “cáliz” (una metáfora que se refiere al juicio de Dios, pero sobre todo aquí al “destino de muerte” de Jesús), pero no utiliza la metáfora sinónima de “bautismo” que aparece en la versión de Marcos. Acompañar a Jesús, **seguir a Jesús**, conlleva **compartir su vida, su proyecto y también su destino**.

El discipulado comporta un “cáliz” que hay que aceptar beber. ¿Estamos dispuestos a ello? ¿Qué “cáliz” tendría que aceptar como precio de mi discipulado fiel?

.- La fractura comunitaria se produce y los otros diez discípulos se indignan contra Santiago y Juan, quizá porque también ellos querían los puestos de honor, pero no se atrevían a manifestarlo. Entonces Jesús los reúne de nuevo a todos (rehace la comunión) y les advierte contra lo que hacen los jefes de los pueblos, los grandes, los poderosos. Los verbos utilizados por Jesús son muy elocuentes en su etimología. Vienen a significar **acciones que “doblan” o “tuercen” a las personas**, lo cual **va en contra** del acto creacional de Dios de “erguir” o “poner derecho” al ser humano (cf. Mt 23,4).

¿Nuestra relación con los demás es esmerada, los “achanta” o los “eleva”? ¿Somos personas que hacen crecer al otro o personas que lo doblan?